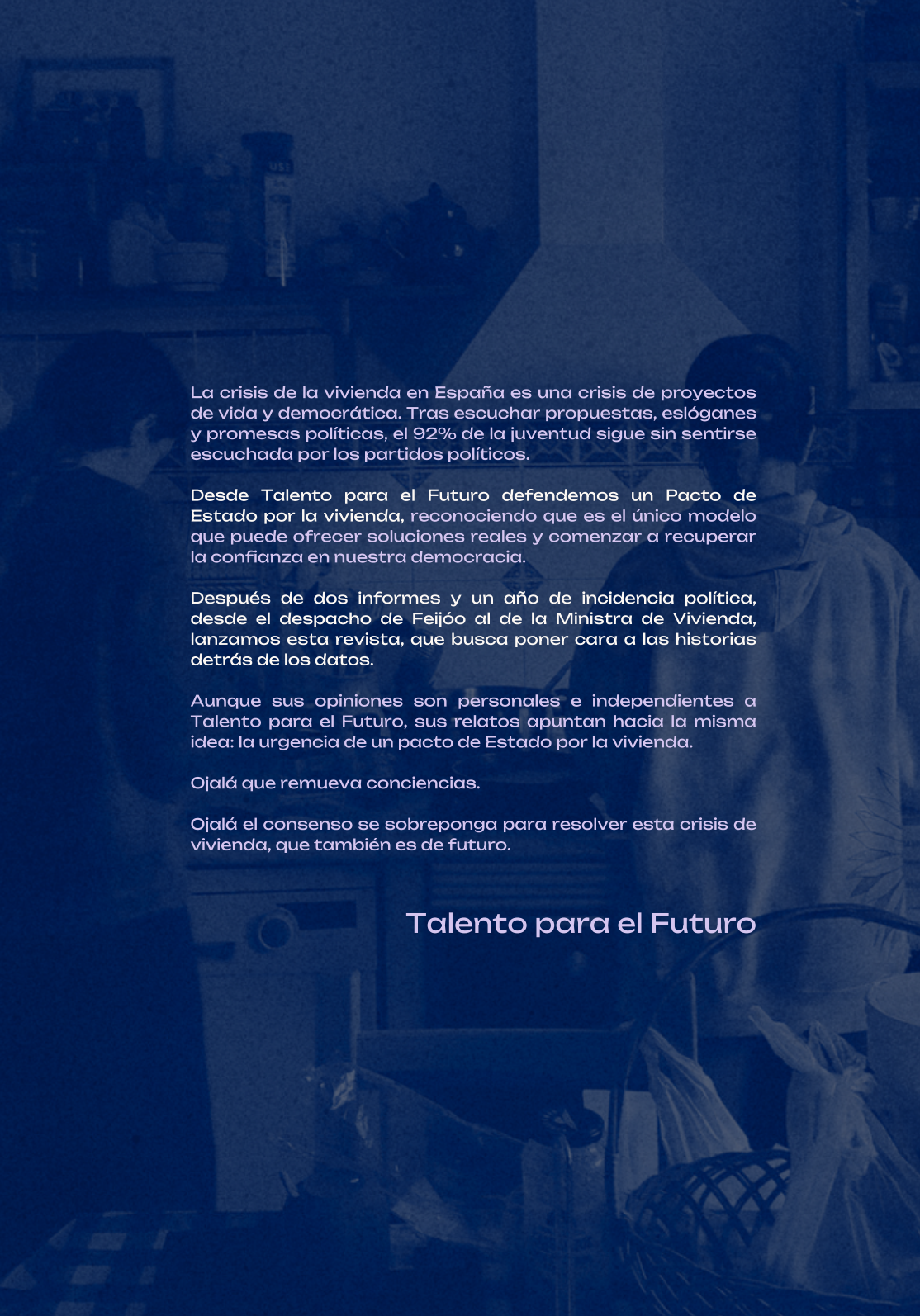




Testimonios por un

Pacto de Estado por la Vivienda





La crisis de la vivienda en España es una crisis de proyectos de vida y democrática. Tras escuchar propuestas, eslóganes y promesas políticas, el 92% de la juventud sigue sin sentirse escuchada por los partidos políticos.

Desde Talento para el Futuro defendemos un Pacto de Estado por la vivienda, reconociendo que es el único modelo que puede ofrecer soluciones reales y comenzar a recuperar la confianza en nuestra democracia.

Después de dos informes y un año de incidencia política, desde el despacho de Feijóo al de la Ministra de Vivienda, lanzamos esta revista, que busca poner cara a las historias detrás de los datos.

Aunque sus opiniones son personales e independientes a Talento para el Futuro, sus relatos apuntan hacia la misma idea: la urgencia de un pacto de Estado por la vivienda.

Ojalá que remueva conciencias.

Ojalá el consenso se sobreponga para resolver esta crisis de vivienda, que también es de futuro.

Talento para el Futuro

“En mi generación, el problema aparece incluso antes de intentar independizarse: condiciona cómo imaginamos nuestro futuro y qué decisiones creemos que serán posibles.”

Laura Jarandilla Martín, 19



Tengo 19 años. Aún no me he independizado, pero eso no significa que la vivienda no forme parte de mi realidad. En mi generación, el problema aparece incluso antes de intentarlo: **condiciona cómo imaginamos nuestro futuro y qué decisiones creemos que serán posibles.**

Hoy, para muchos jóvenes, preguntarse "cuándo" emanciparse es casi un lujo. La pregunta real es si podremos hacerlo. Y ese simple cambio de marco ya muestra hasta qué punto la vivienda se ha convertido en una barrera estructural.

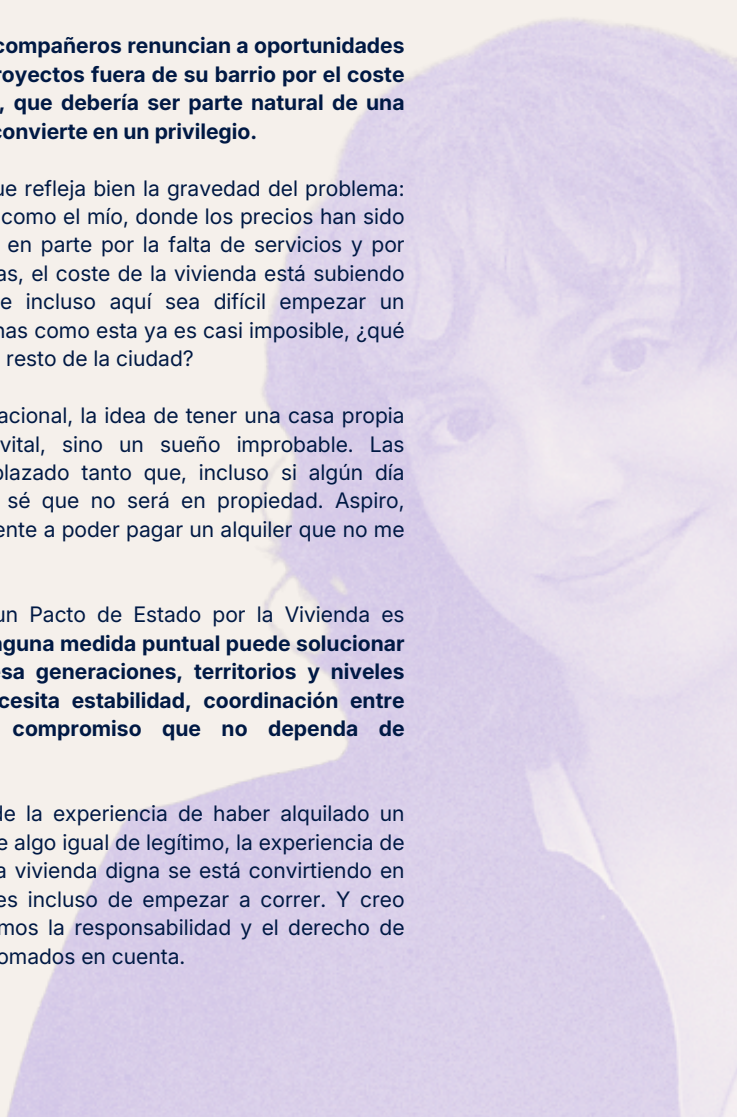
En mi día a día veo cómo compañeros renuncian a oportunidades formativas, prácticas o proyectos fuera de su barrio por el coste del alquiler. La movilidad, que debería ser parte natural de una etapa de aprendizaje, se convierte en un privilegio.

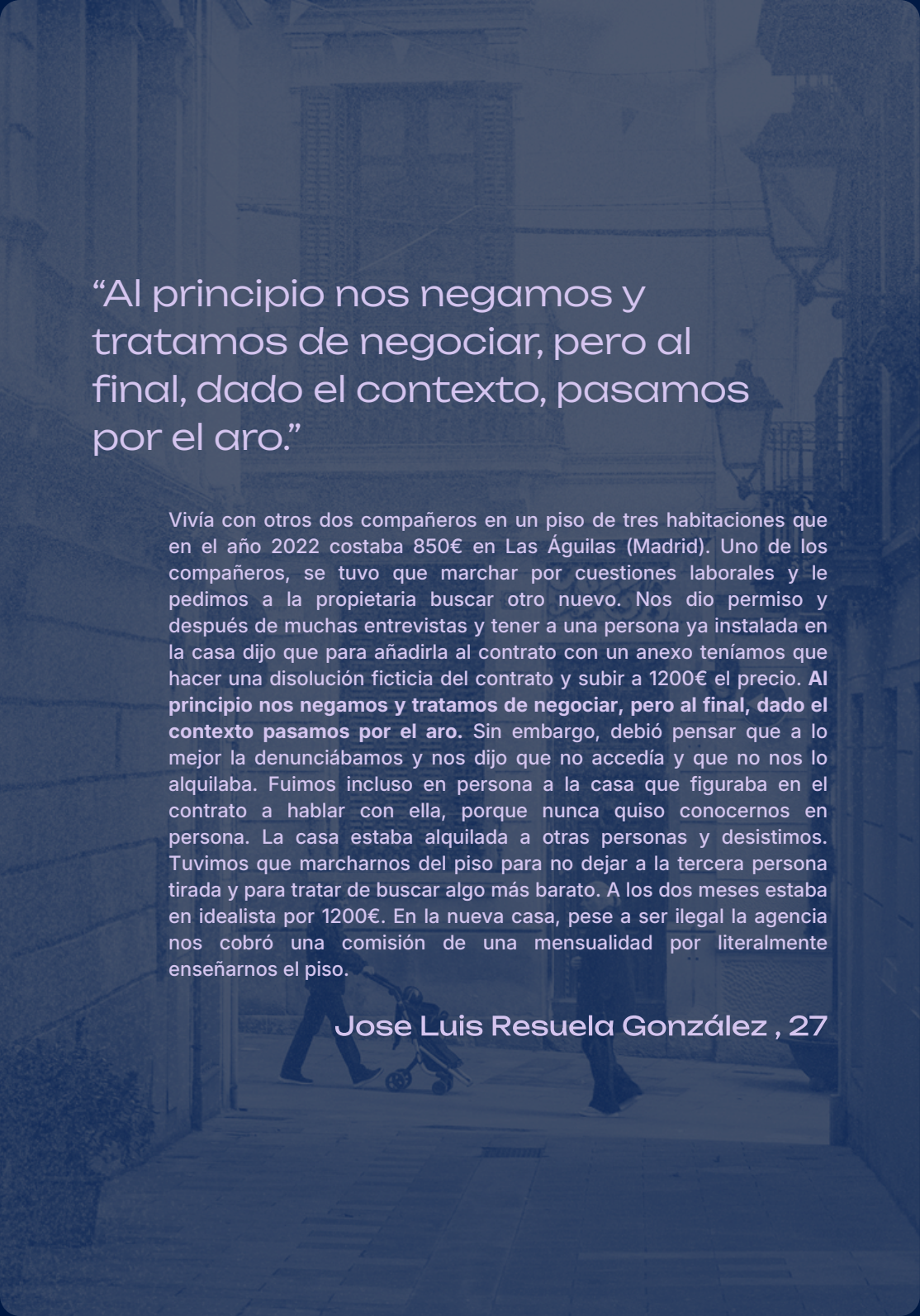
Y también observo algo que refleja bien la gravedad del problema: incluso en barrios obreros como el mío, donde los precios han sido históricamente más bajos, en parte por la falta de servicios y por desigualdades ya conocidas, el coste de la vivienda está subiendo a un ritmo que hace que incluso aquí sea difícil empezar un proyecto de vida. Si en zonas como esta ya es casi imposible, ¿qué opciones nos quedan en el resto de la ciudad?

A eso se suma algo generacional, la idea de tener una casa propia ya no es un proyecto vital, sino un sueño improbable. Las expectativas se han desplazado tanto que, incluso si algún día consigo vivir en un piso, sé que no será en propiedad. Aspiro, como la mayoría, simplemente a poder pagar un alquiler que no me devore el sueldo.

Por todo esto creo que un Pacto de Estado por la Vivienda es imprescindible. **Porque ninguna medida puntual puede solucionar un problema que atraviesa generaciones, territorios y niveles socioeconómicos. Se necesita estabilidad, coordinación entre administraciones y un compromiso que no dependa de alternancias políticas.**

Puede que no hable desde la experiencia de haber alquilado un piso de 10m², pero sí desde algo igual de legítimo, la experiencia de crecer en un país donde la vivienda digna se está convirtiendo en una carrera de fondo antes incluso de empezar a correr. Y creo que, como juventud, tenemos la responsabilidad y el derecho de decirlo con claridad y ser tomados en cuenta.





“Al principio nos negamos y tratamos de negociar, pero al final, dado el contexto, pasamos por el aro.”

Vivía con otros dos compañeros en un piso de tres habitaciones que en el año 2022 costaba 850€ en Las Águilas (Madrid). Uno de los compañeros, se tuvo que marchar por cuestiones laborales y le pedimos a la propietaria buscar otro nuevo. Nos dio permiso y después de muchas entrevistas y tener a una persona ya instalada en la casa dijo que para añadirla al contrato con un anexo teníamos que hacer una disolución ficticia del contrato y subir a 1200€ el precio. **Al principio nos negamos y tratamos de negociar, pero al final, dado el contexto pasamos por el aro.** Sin embargo, debió pensar que a lo mejor la denunciábamos y nos dijo que no accedía y que no nos lo alquilaba. Fuimos incluso en persona a la casa que figuraba en el contrato a hablar con ella, porque nunca quiso conocernos en persona. La casa estaba alquilada a otras personas y desistimos. Tuvimos que marcharnos del piso para no dejar a la tercera persona tirada y para tratar de buscar algo más barato. A los dos meses estaba en idealista por 1200€. En la nueva casa, pese a ser ilegal la agencia nos cobró una comisión de una mensualidad por literalmente enseñarnos el piso.

Jose Luis Resuela González , 27

Vivo en el centro de Málaga desde 2019 y, en estos años, he visto cómo los precios del alquiler se han vuelto completamente inasumibles para quienes estudiamos o intentamos iniciar nuestra vida adulta aquí. La falta de una regulación eficaz y la expansión de los pisos turísticos han reducido drásticamente la vivienda disponible, encareciéndola hasta el punto de que solo personas extranjeras con un alto poder adquisitivo pueden permitírsela. El centro de la ciudad se orienta cada vez más al turismo de corta estancia y cada vez menos a sus propios residentes.

Por todo ello, considero imprescindible un Pacto de Estado por la Vivienda. Solo un acuerdo sólido, con visión a largo plazo y consenso entre partidos y comunidades autónomas, puede impulsar medidas reales que regulen los usos turísticos y garanticen **que ciudades como Málaga sigan siendo habitables para quienes vivimos, estudiamos y queremos formar parte de su futuro**. Sin una vivienda digna, la juventud no puede construir ningún proyecto de vida.

Blanca Rico Galán, 20

“Que ciudades como Málaga sigan siendo habitables para quienes vivimos, estudiamos y queremos formar parte de su futuro.”



“Queremos estudiar en la ciudad, pero sin poder vivir en ella”



Tengo 18 años y estudio un grado universitario. Vivo con mi familia en L'Hospitalet, mis padres y mi hermana, y **dedico casi dos horas diarias al transporte para ir y volver a la universidad**. Mudarse a un piso de estudiantes tampoco es una opción: los precios son demasiado altos para asumirlos, y encontrar personas con quien compartirlo se hace difícil. Respecto a las residencias de estudiantes, personalmente, no las veo como la opción más asequible. Las becas, además, rara vez llegan a quienes quedamos en medio: sin renta suficiente para acceder a ellas, pero sin recursos reales para independizarnos.

Esta es la situación que muchos de mis compañeros, y yo incluido, tienen que vivir. **Queremos estudiar en la ciudad, pero sin poder vivir en ella**, y teniendo que venir de sitios que muchas veces quedan más lejos que el mío. Solo queremos estudiar en condiciones dignas.

Jan Rodríguez Díaz, 18



Como joven, vivo de primera mano los efectos de esta situación que se vive no solo en España, sino en otras muchas ciudades de Europa. Durante meses estuve buscando piso mientras trabajaba para poder independizarme con mi pareja que también lleva años trabajando, y aun así los precios eran tan altos que la opción más asequible era buscar más compañeros para vivir, porque no nos podíamos permitir pagar ese precio. Además me gustaría comentar **la inseguridad que nos creaba el buscar una nueva vida:** contratos temporales, condiciones poco claras y la sensación de que, **aunque hiciéramos todo “bien”, nunca era suficiente para acceder a una vivienda digna. Esa situación me generó mucho estrés y me hizo sentir que no tenía control sobre mi propio futuro**, lo cual hizo replantearme que quizá ya los jóvenes no trabajamos para disfrutar o ahorrar para un proyecto personal, sino porque sabemos que si no empezamos a generar ingresos, el día de mañana, el simple hecho de tener un hogar y formar una familia será una lucha para muchos, como ya es para otros tantos. Es por ello que **un Pacto de Estado** permitiría que las políticas de vivienda no dependan del gobierno de turno, que exista una coordinación real entre comunidades autónomas y **que por fin se reconozca que la juventud necesita estabilidad para construir un proyecto de vida.** No pedimos privilegios, solo la oportunidad de vivir con dignidad.

Lucía Jordán Matas, 20

Un Pacto de Estado por la Vivienda es fundamental porque la situación actual hace que acceder a una vivienda digna sea casi imposible para la mayoría de las personas jóvenes. No puede seguir dependiendo del lugar en el que nazcas ni del color político de cada gobierno. Creo que la vivienda es un derecho básico y debería estar garantizado con políticas serias, continuas y consensuadas. Sin ese acuerdo entre partidos y administraciones, seguiremos viendo soluciones parciales que no abordan los problemas reales que son la falta de opciones asequibles, la desigualdad territorial y la incertidumbre constante para quienes intentamos empezar un proyecto de vida. Un pacto amplio permitiría trabajar con visión de futuro y ofrecer oportunidades reales a mi generación.

Cristina Segura, 24

Como estudiante de Psicología y persona comprometida con el ámbito social, he podido ver de cerca cómo la vivienda influye de manera decisiva en la salud mental y en la estabilidad emocional de las personas. En mi trayectoria trabajando con colectivos vulnerables he conocido situaciones en las que no disponer de un hogar seguro no solo genera estrés y desgaste, sino que condiciona el futuro, la autoestima y la capacidad de mantener una vida plena.

Para mí, la vivienda no es solo un espacio físico: es un punto de partida. Es lo que permite a una persona reorganizar su vida, proyectarse hacia el mañana y recuperar la sensación de dignidad. Por eso considero necesario que sigamos reforzando políticas que garanticen un acceso real y sostenible a un hogar digno, especialmente para quienes más lo necesitan.

Agradezco profundamente poder compartir esta reflexión. Creo firmemente que, desde la academia, las instituciones y la sociedad civil, podemos avanzar hacia un país donde tener una vivienda estable sea un derecho que realmente esté al alcance de todos.

Ivan Fernández Miranda, 21

Ministra, sin un pacto de Estado sobre vivienda, no hay futuro digno ni para jóvenes ni para familias. Convertir el derecho a un techo en mercancía ha sido el mayor fracaso político de las últimas décadas.

Gobiernos de todos los signos han parcheado un problema estructural con medidas electorales. Es hora de un acuerdo nacional que proteja el suelo como bien común, regule el mercado con valentía y devuelva la vivienda al lugar que le corresponde: un derecho, no un privilegio.

El país no necesita más promesas, necesita consenso, visión y coraje político.

Pablo Esteve Rozas, 27

Cuando pienso en la vivienda, no pienso solo en un techo: pienso en la posibilidad real de construir un proyecto vital. En España, esa posibilidad se ha vuelto cada vez más frágil. **Tengo 26 años y noto cómo cada plan que intento trazar pasa primero por una pregunta incómoda: ¿Dónde voy a poder vivir y en qué condiciones?**

Pero esta preocupación no es generacional; es compartida. La dificultad para acceder a una vivienda digna afecta a jóvenes, familias, trabajadores con estabilidad, personas mayores y a cualquiera que intente desarrollar un proyecto vital. Es un problema transversal que condiciona la cohesión social y limita las oportunidades del país.

Por eso considero imprescindible un Pacto de Estado por la Vivienda. Un acuerdo así permitiría coordinar a todas las comunidades autónomas y asegurar que las políticas de vivienda tengan continuidad más allá de los ciclos electorales. Este ámbito no puede depender de cambios constantes de rumbo: requiere estabilidad, cooperación institucional y una estrategia compartida a largo plazo.

“Tengo 26 años y noto cómo cada plan que intento trazar pasa primero por una pregunta incómoda: ¿Dónde voy a poder vivir y en qué condiciones?”

Un pacto amplio enviaría un mensaje claro: que la vivienda es una prioridad nacional y que existe un compromiso real para abordarla desde el consenso y la responsabilidad. **Para mi generación significaría poder construir un proyecto de vida sin vivir en permanente incertidumbre; para el resto de la sociedad, supondría garantizar un derecho básico y reforzar la igualdad de oportunidades.**

Creo, sinceramente, que este es el momento de dar ese paso. La vivienda no es solo un mercado: es la base sobre la que se construye la vida de las personas. Y merece una respuesta de Estado.

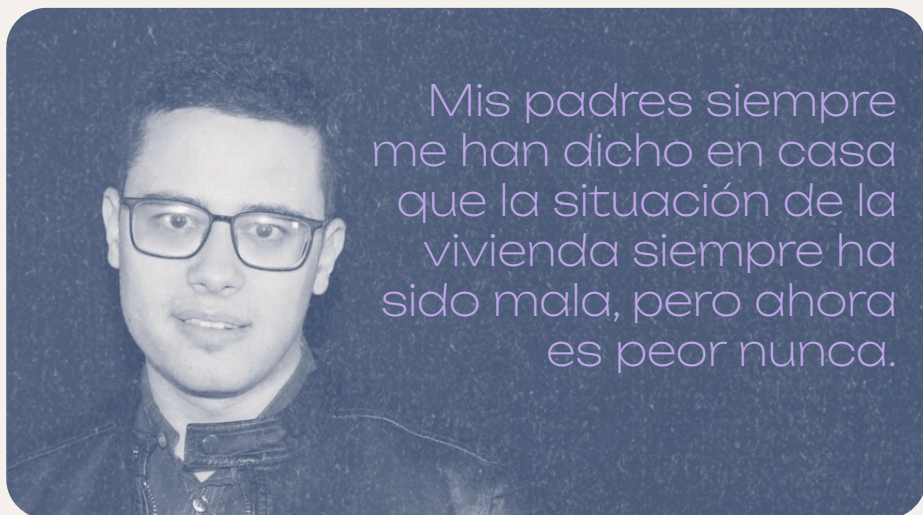
Miguel Ángel Illescas Martín, 26

La vivienda es una emergencia social cronificada que, por propia experiencia y experiencias en mi círculo íntimo, ya trasciende generaciones. Está generando también un continuo ataque a la salud mental. **Mis padres siempre me han dicho en casa que la situación de la vivienda siempre ha sido mala, pero ahora es peor nunca.**

En mi caso, si además de ser joven, se tiene una discapacidad física permanente del 61% se complica aún más la situación. Debido a la falta extraordinaria en España y, en mi caso, en Madrid de vivienda social pues ni siquiera tener una circunstancia especial te garantiza el acceso a una protección habitacional digna. Tampoco a una vivienda del mercado aunque tengas un contrato fijo con salario mínimo y una madre con 71 años viviendo en una habitación de piso tutelado que cobra una pensión no contributiva y pueda aportarla junto a mí.

Por todo lo anterior, me parece muy urgente la construcción y protección perpetua de la vivienda protegida.

Rafael García López, 26



Tengo 28 años, un trabajo con contrato indefinido y con un salario competitivo. Soy una afortunada. Sin embargo, ni aún así, puedo acceder a una vivienda en propiedad en Madrid y , sin compartir piso, tampoco podría permitirme un alquiler.

Lo fácil es decir que después de una carrera, dos masters, 3 idiomas y experiencia en el extranjero, me habría ganado poder tener un sitio que llamar "hogar", pero incluso si no fuese el caso, el acceso a la vivienda es un derecho que todos tenemos. Vivir con el miedo de no poder decirle al casero que han salido humedades por el miedo a las represalias o aumentos de precio, o las mudanzas cada vez más lejos para encontrar una habitación que no suponga más del 50% de tu sueldo es el día a día de los jóvenes en España.

Cuando te das cuenta de que este es el contexto actual y que la precariedad te persigue incluso con un trabajo cualificado, sientes que tú cuidas y tu país te expulsa. Te invitan a migrar con el único objetivo de poder sobrevivir. Y no es justo.

Necesitamos políticas que hagan que Madrid y España sean lugares habitables para todos.

Elena Martínez Castrejon , 28

“Cuando te das cuenta de que este es el contexto actual y que la precariedad te persigue incluso con un trabajo cualificado, sientes que tú cuidas y tu país te expulsa.”

Estimada Ministra,

Quisiera compartirle un testimonio personal que refleja no solo mi experiencia, sino la de miles de jóvenes en España. Los informes recientes sobre juventud y vivienda muestran con claridad que acceder a un hogar digno es cada vez más difícil, empujando a muchos jóvenes a la resignación y alimentando una creciente desafección política ante la ausencia de cambios reales. La especulación inmobiliaria, el auge del alquiler vacacional y unas condiciones laborales precarias hacen casi imposible ahorrar para una hipoteca o incluso asumir un alquiler estable. **Es una realidad que vivimos con frustración: queremos emanciparnos, pero las estructuras del mercado nos cierran la puerta.**

A esto se suma un fenómeno que afecta a gran parte de nuestras ciudades: el turismo masivo y la proliferación de viviendas destinadas exclusivamente a uso turístico. **En mi ciudad, Segovia, como en tantas otras, los barrios están cambiando a un ritmo que no deja espacio para quienes solo buscamos un lugar donde vivir y continuar con los proyectos sociales y comunitarios que generaciones pasadas lucharon por construir.** Edificios enteros se han convertido en apartamentos turísticos mientras las viviendas de larga duración desaparecen, los precios se disparan y las comunidades de vecinos se vacían, llegando incluso a desahuciar a personas en situación de vulnerabilidad para reconvertir sus hogares en alojamientos turísticos. **Tenemos calles llenas de casas, pero cada vez menos hogares.**

**“Tenemos calles llenas de casas,
pero cada vez menos hogares.”**

Los informes también señalan que los jóvenes prestamos atención a las propuestas políticas y sociales sobre vivienda, pero la confianza en que los partidos comprendan realmente la magnitud del problema es limitada. Valoramos medidas como ampliar el parque público, regular el alquiler o controlar el uso turístico intensivo, pero necesitamos que se implementen con firmeza, sin quedarse en promesas que no transforman nuestra vida cotidiana.

Por eso le pido, desde mi experiencia y la de mi generación, que se impulse **un Pacto de Estado valiente que proteja a la ciudadanía frente a la especulación y que devuelva a la vivienda su función esencial: permitirnos vivir dignamente, como corresponde a un derecho fundamental.** No queremos competir con turistas por un techo, ni ver cómo nuestros barrios se convierten en escenarios para visitantes mientras quienes crecimos en ellos somos expulsados a la incertidumbre.

Solo pedimos la oportunidad de echar raíces, de construir un futuro y de que nuestras ciudades sigan siendo espacios vivos y accesibles para todas las personas que las habitamos.

Sara Duque Herrero, 23



“Espero que llegue un principio de consenso por temas tan fundamentales y decisivos para el futuro de todos los españoles.”

El precio del alquiler es uno de los principales agujeros para los proyectos vitales de miles de jóvenes en España. Una trampa de pobreza y precariedad. En el derecho de tener una vivienda digna no solo se va la mitad de nuestro sueldo, en caso de que tengamos, sino que nos obliga a aceptar trabajos precarios que hipotecan nuestro tiempo y futuro. La vivienda impide a muchos jóvenes desarrollar sus proyectos vitales, impidiendo desarrollar sus carreras académicas y profesionales como les gustaría.

En nuestro país existe un grupo de personas que es directamente responsable de esto y que se ha dedicado a agrupar una gran cantidad de inmuebles para aprovecharse de nuestra situación, haciendo negocio a nuestra costa. En mi caso, mi casero solo con el edificio en el que vivo (tiene muchos más) acumula más de 20 viviendas que alquila exclusivamente a estudiantes y algunas familias vulnerables, lo que le permite exigir casi cualquier requisito o precio a cambio de una vivienda.

Por esto, y otros motivos, es urgente un pacto de estado que proteja nuestro derecho fundamental a una vivienda. Este, entre otras cosas, debería facilitar la promoción de vivienda pública, poner límite a los rentistas que acumulan más de tres viviendas en alquiler y poner un tope a los precios del alquiler sea como sea.

Espero que llegue un principio de consenso por temas tan fundamentales y decisivos para el futuro de todos los españoles.

José Rubio, 20

Necesitamos un Pacto de Estado por la Vivienda porque, para muchas personas como yo, acceder a un hogar digno se vuelve casi imposible. Los precios del alquiler y de la hipoteca siguen subiendo sin control, y vivir con una discapacidad implica todavía más barreras. Si ya es difícil encontrar una vivienda asequible, encontrar una que además sea accesible y no suponga un sobre coste es, directamente, una carrera de obstáculos.

Tengo parálisis cerebral y me desplazo en silla de ruedas. Necesito una vivienda adaptada, pero no debería tener que pagar más por algo tan básico como poder entrar por la puerta, moverme por mi casa o usar el baño sin riesgo. La accesibilidad no puede ser un extra que encarece el precio: debe ser un estándar garantizado.

Un Pacto de Estado con límites claros al precio del alquiler y la hipoteca, y con un **compromiso firme de construir viviendas accesibles para diferentes discapacidades** sin sobre costes, es esencial. **Las personas jóvenes y con discapacidad también merecemos un futuro estable, y eso solo será posible si todas las instituciones se coordinan y actúan con visión a largo plazo.**

“Las personas jóvenes y con discapacidad también merecemos un futuro estable.”

En España, la construcción de viviendas sociales debe convertirse en una prioridad urgente. Para los jóvenes, el acceso a una vivienda digna y asequible se ha convertido en uno de los mayores problemas de nuestra época. Los precios del alquiler siguen aumentando, la oferta es insuficiente y muchos se ven obligados a retrasar proyectos vitales como independizarse, formar una familia o simplemente construir una vida autónoma.

Además, es importante señalar que solo con la formulación de leyes, promesas políticas o frases vacías como “una casa por familia” no se soluciona nada. **Durante años se han repetido eslóganes que no han ido acompañados de cambios tangibles y, mientras tanto, la situación se ha seguido agravando.** Necesitamos actuación inmediata. Necesitamos soluciones reales, políticas públicas eficaces y proyectos de vivienda social que se materialicen en hogares accesibles para quienes más lo necesitan.

Impulsar un plan ambicioso de vivienda social no solo aliviaría la presión sobre los jóvenes, sino que también contribuiría a equilibrar el mercado, ofrecer estabilidad y fomentar un desarrollo urbano más justo. Garantizar un hogar digno y asequible es una inversión en el futuro del país y una condición esencial para una sociedad más igualitaria. Construir viviendas sociales no es solo una opción: es una necesidad social y económica inaplazable.

“Durante años se han repetido
eslóganes que no han ido
acompañados de cambios
tangibles y, mientras tanto, la
situación se ha seguido
agravando.”



La vivienda es un deber y un derecho de todos los ciudadanos españoles, un pilar fundamental para desarrollar una vida digna. Sin embargo, este derecho se ha transformado en una carga asfixiante para millones de jóvenes y personas que, pese a su esfuerzo, no logran llegar a fin de mes. **El hogar, que debería ser un espacio de tranquilidad y un punto de partida para nuestros proyectos de vida, se ha convertido en una carrera de obstáculos,** una lista interminable de requisitos y, para muchos, en un sueño cada vez más lejano: el de acceder a una vivienda justa y verdaderamente habitable.

Sueño con que algún día todos los jóvenes de este país podamos acceder a una vivienda digna: un hogar propio, un techo elegido y no impuesto, que nos permita realizarnos, construir nuestros proyectos de vida y crecer con dignidad.

Alba López Valera, 23

“Sueño con que algún día todos los jóvenes de este país podamos acceder a una vivienda digna: un hogar propio, un techo elegido”

Vivir sin un pacto de Estado por la vivienda implica vivir con la sensación constante de que el futuro depende de fuerzas arbitrarias: un alquiler que sube sin control, una hipoteca inaccesible o la precariedad laboral.

Un acuerdo estable y ambicioso no es un capricho político, sino una garantía de que las reglas del juego no cambiarán cada legislatura y de que la vivienda será tratada como derecho y no como activo financiero.

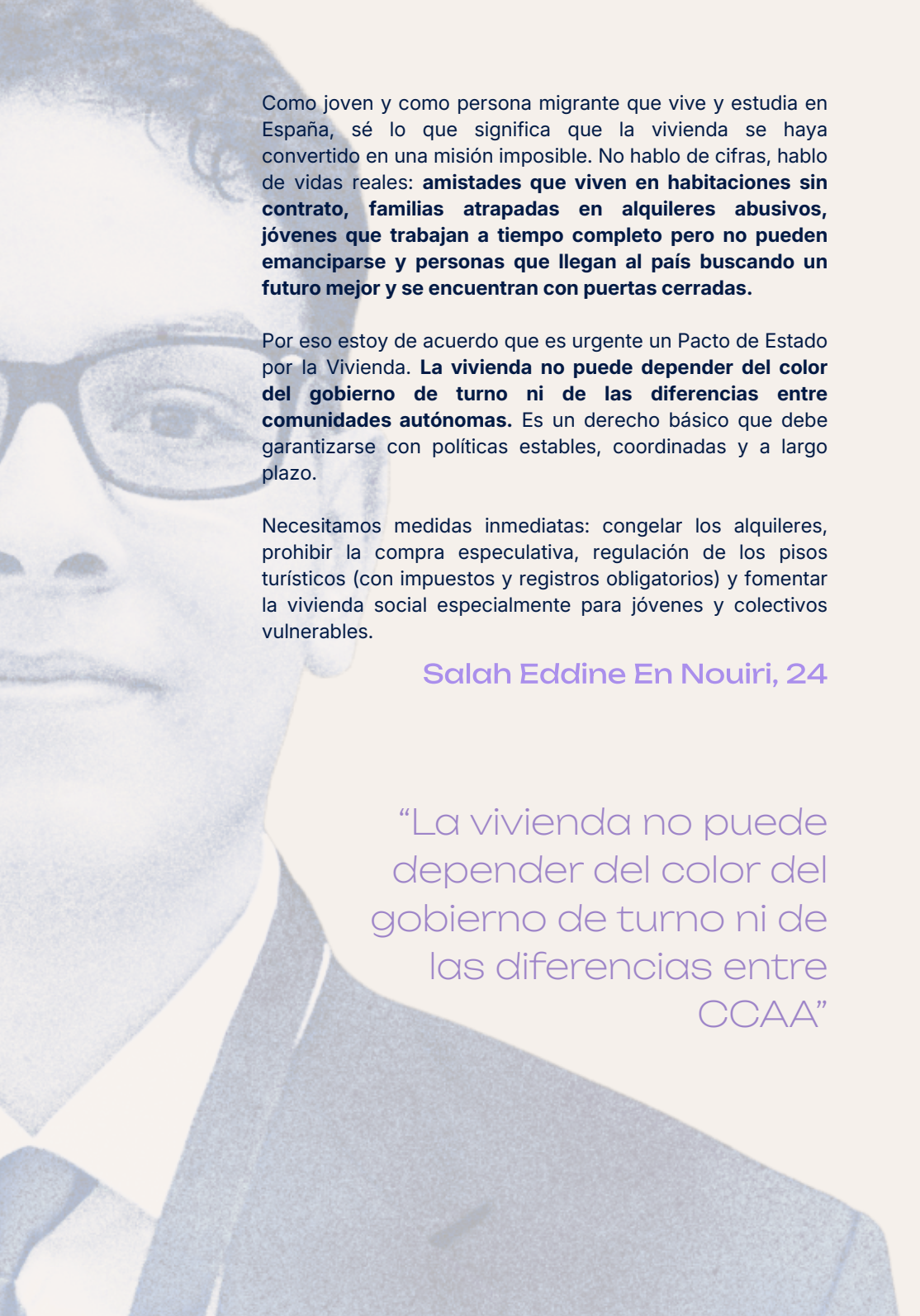
Un pacto así permitiría coordinar políticas públicas sostenibles, dando así a nuestra generación algo que hoy escasea y que resulta imprescindible: seguridad para construir un proyecto de vida sin que la vivienda sea una barrera insalvable. En definitiva, es importante garantizar un pacto de estado por la vivienda porque, sin estabilidad y acceso digno al hogar, hablar de oportunidades para la juventud se convierte en mera retórica.

Helena Rodríguez Mellado, 23

Creo que es más fácil entender un problema más desde una perspectiva personal que desde los datos. Si lo pienso, debería estar mejor que mis padres a mi edad, ya que -con mucha suerte- tengo un trabajo estable y lo que debería ser bien remunerado. Ellos, eran dos y solo trabajaba uno, y era con contratos temporales.

Sin embargo, ellos podían acceder a una casa porque su alquiler estaba adaptado al sueldo de mi madre, un alquiler social para jóvenes del ayuntamiento de Leganés. ¿Por qué esas ayudas no existen ahora? No queremos dinero, queremos poder permitirnos vivir con lo que tenemos y que el mercado actúe como tal. A los años, gracias a que podían ahorrar, mis padres se compraron una vivienda, porque al ser primera vivienda les beneficiaba para los impuestos. ¿Por qué se han quitado estas medidas? Tal vez con ellas, más personas humanas entrarían en la posibilidad de comprarse una casa, y las empresas cambiarían el nicho de mercado, ya que las compras siguen aumentando por las entes corporativas, y los más perjudicados son los jóvenes.

Debora Torres Gomez Pimpollo, 26



Como joven y como persona migrante que vive y estudia en España, sé lo que significa que la vivienda se haya convertido en una misión imposible. No hablo de cifras, hablo de vidas reales: **amistades que viven en habitaciones sin contrato, familias atrapadas en alquileres abusivos, jóvenes que trabajan a tiempo completo pero no pueden emanciparse y personas que llegan al país buscando un futuro mejor y se encuentran con puertas cerradas.**

Por eso estoy de acuerdo que es urgente un Pacto de Estado por la Vivienda. **La vivienda no puede depender del color del gobierno de turno ni de las diferencias entre comunidades autónomas.** Es un derecho básico que debe garantizarse con políticas estables, coordinadas y a largo plazo.

Necesitamos medidas inmediatas: congelar los alquileres, prohibir la compra especulativa, regulación de los pisos turísticos (con impuestos y registros obligatorios) y fomentar la vivienda social especialmente para jóvenes y colectivos vulnerables.

Salah Eddine En Nouiri, 24

“La vivienda no puede
depender del color del
gobierno de turno ni de
las diferencias entre
CCAA”

Como joven que reside en la provincia de Barcelona, sigo viviendo con mis padres pese a mi deseo por independizarme. **Esta situación, que compartimos muchas personas de mi generación, no responde a una falta de motivación ni de esfuerzo, sino a una realidad económica que nos supera.**

Por ello, considero imprescindible la creación de un pacto de Estado para la vivienda. La vivienda no puede continuar tratándose como un asunto coyuntural ni estar sujetos a cambios constantes; requiere una estrategia estable y consensuada.

En este sentido, considero necesario abordar con seriedad la regulación de la especulación inmobiliaria y el impacto que esta tiene sobre los precios. Del mismo modo, sería conveniente estudiar medidas que ordenen la compra de viviendas por parte de personas no residentes en España. No se trata de limitar la inversión, sino de garantizar que quienes residimos en el territorio tengamos prioridad en el acceso a la vivienda. Y, por supuesto, en caso de no existir compradores interesados, que pueda ser adquirido por terceros. Con ello, se lograría un equilibrio justo entre la protección del mercado y la apertura a inversiones externas.

Asimismo, considero fundamental que dicho pacto incluya medidas claras y efectivas para ofrecer mayor seguridad jurídica frente a situaciones de ocupación ilegal. Muchos propietarios se muestran reticentes a poner sus viviendas en alquiler por miedo a procesos largos y complejos en caso de que surjan problemas, lo cual reduce aún más la oferta disponible y encarece los precios. Disponer de protocolos ágiles, garantías de protección y mecanismos de resolución rápida no solo protegería los derechos de los propietarios, sino que también contribuiría a ampliar la oferta de viviendas en alquiler. Esta seguridad adicional permitiría que más personas se animaran a ofrecer sus inmuebles de forma regular y a precios razonables, beneficiando a quienes, como yo, buscamos una oportunidad real para acceder a una vivienda digna e iniciar nuestro propio proyecto de vida.

En conclusión, **un pacto de Estado para la vivienda es urgente.** Representa la oportunidad de garantizar que las generaciones presentes y futuras podamos acceder a una vivienda digna sin que ello suponga un esfuerzo desproporcionado o una renuncia a nuestra estabilidad y bienestar.

Érika Galán Domínguez, 22

Un pacto de Estado por la Vivienda es importante porque ayuda a que todos los partidos lleguen a puntos de acuerdo para dar soluciones duraderas al problema del acceso a la vivienda en las distintas partes del país. Sirve para:

Que las leyes no cambien todo el rato con los cambios de gobierno, garantizar que haya estabilidad y continuidad.

Generar seguridad jurídica, tanto para propietarios como para inquilinos o promotores (lo que fomenta la inversión responsable).

Que trabajen de forma alineada Gobierno, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos.

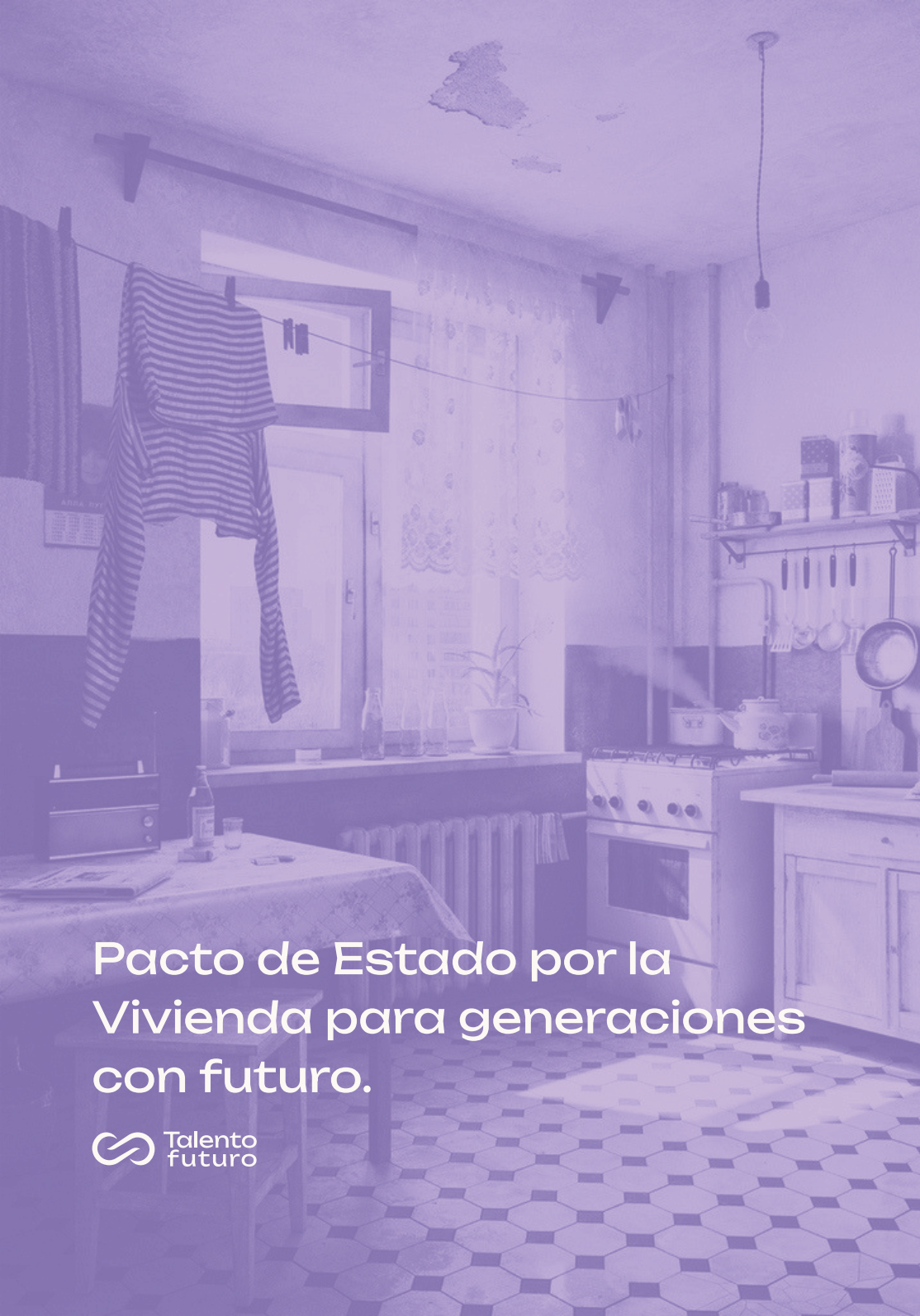
Proteger a quienes más lo necesitan (como los jóvenes, personas con bajos recursos o vulnerables...).

Permite actuar sobre todos los factores que influyen en el acceso a la vivienda: precios, alquiler, suelo, financiación, vivienda social....

Planificar una estrategia de construcción de vivienda pública para los próximos años (a medio y largo plazo).

Reforzar el consenso social entre los distintos actores (Administraciones, sector privado, entidades sociales y ciudadanía)

Un Pacto en Vivienda permite pasar de tomar medidas aisladas a tener una visión compartida de país, para co-definir soluciones reales a medio y largo plazo.



Pacto de Estado por la Vivienda para generaciones con futuro.